

PERDONAR: ACTITUD ESENCIAL DEL CRISTIANO

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 24º domingo durante el año (14 de septiembre de 2008)

Mateo 18,21-35

I. "¿CUÁNTAS VECES TENDRÉ QUE PERDONAR?"

1. La lectura del Evangelio de hoy continúa la enseñanza del domingo pasado. Ante el procedimiento a seguir con el que peca, propuesto por Jesús, a Pedro se le ocurrió preguntar: *"Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?"*

Al discípulo, siete veces le parecía una medida suficiente, y quizá demasiada. La respuesta de Jesús le rompió todos los esquemas: *"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"* (Mt 18,21-21). Es decir, siempre. La medida del perdón que enseña Jesús es diametralmente opuesta a la de la venganza desmedida propuesta por Lamec, el nieto de Caín: *"Caín será vengado siete veces, pero Lamec lo será setenta y siete"* (Gen 4,24).

2. Jesús prosigue su enseñanza sobre el perdón con la parábola del rey compasivo, que le perdona a su servidor una deuda colosal. Pero éste, en cambio, se ensaña con un compañero que le debe una bagatela. Lo cual hace que el rey retire su perdón y lo mande a la cárcel. Y Jesús concluye: *"Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos"* (Mt 18,35).

II. QUIEN NO PERDONA, NO PUEDE LLAMAR PADRE A DIOS

3. La enseñanza de hoy es, prácticamente, la misma que Jesús nos da con la oración del Padre Nuestro. En ella nos enseña a pedir: *"Perdona nuestra ofensas como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido"* (Mt 6,12). Y comenta: *"Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes"* (Mt 6,14).

Como es fácil apreciar, la enseñanza de Jesús sobre el perdón está íntimamente ligada a la de la paternidad de Dios. Desde el comienzo del Sermón del Monte, él une las dos enseñanzas: *"Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores, así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos"* (Mt 6,44-45).

Sin perdonar al hermano, nuestra oración al Padre sería engañosa. No puede llamar Padre a Dios, quien aborrece a su hermano. De allí que Jesús nos enseñe: *"Cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo"* (Mc 11,25).

4. Con no menor razón, Jesús nos enseña que, para poder orar como hijos, hemos de pedir perdón al hermano por las ofensas que le hayamos hecho: *"Si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda"* (Mt 5,23-24).

5. En estas enseñanzas de Jesús, sobre perdonar e implorar perdón, se inspira el gesto que los cristianos hacemos en la Santa Misa, después de rezar el Padre Nuestro, de darnos un saludo de paz. Es un gesto que trasciende ampliamente la simpatía hacia el pariente, amigo o vecino, e incluso hacia el hermano en la fe. Nos unimos al gesto de Cristo que, en la Pascua, nos trajo su Paz después de sufrir como reo en la cruz en lugar nuestro.

III. MEMORIA, RECUERDO, RENCOR

6. En la Argentina se repite mucho un slogan: "Hay que tener memoria". Sin pretender hurgar en lo que se quiere significar con ello, "Memoria" es para los cristianos la palabra más plena de significado evangélico, superada sólo por la palabra "Cristo". "Hacer memoria" es celebrar su muerte redentora: *"Jesús tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en MEMORIA mía"* (Lc 22,19; 1 Co 11,24).

7. Con la palabra Memoria están asociadas dos palabras. Una es "Recuerdo", y otra, "Rencor". Ambas provienen del latín y aluden al corazón, "cor". Pero tienen significados totalmente opuestos. "Re-cordar" significa "volver a pasar por el corazón" un hecho gozoso o doloroso, ocurrido en el pasado, que hemos asimilado. Es una especie de "memoria positiva". De él extraemos lecciones, revivimos experiencias, y nos ayuda a proyectarnos al futuro. Sin recuerdos no existiríamos. El "ren-cor", en cambio, es una situación espiritual patológica, que urge curar. Este roe y roe un hecho pasado, como si fuese un hueso duro y pelado que no alimenta ni se puede asimilar. Es una "memoria negativa". Por ello con "ren-cor", la vida es una agonía permanente.

8. Cuando los argentinos hacemos memoria: ¿recordamos nuestro pasado ya asimilado con todas sus glorias y vergüenzas, que nos proyecta hacia el futuro? ¿O somos rencorosos, y roemos un pasado que, a la vez no nos alimenta, nos indigesta con la bronca que nos provoca?

9. ¿En la Iglesia no deberíamos revisar qué catequesis y predicación hacemos sobre el perdón, la memoria y la reconciliación? ¿Ocupa el lugar que tiene en el Evangelio?

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia